

RAPSODIA

Ruiseñor, préstame tu canto...
Violín, préstame tu magia...
Universo, préstame el embrujo
de tus noches claras...

Rosaleda, préstame tu aroma...
Mariposa, préstame tus galas...
Fuentecilla, préstame el encanto
de la eterna gracia...

Alegría, préstame tu dicha...
Poesía, préstame tu llama...
Armonía, préstame la euritmia
de la paz del alma...

Ilusión, dame paraísos...
Juventud, préstame arrogancias...
Amor, préstame los besos
que a la vida llaman...

Y todos, divinos,
prestadme la alada
música inaudible
que se funde y clava
en los corazones
que profundo aman...

Amenofis

Vicente Neria

El Poeta Placentino

GN Coria del Río, histórica villa situada en la margen derecha del Guadalquivir en la provincia de Sevilla, donde residía, ha fallecido el eximio poeta y Maestro Nacional, Don Vicente Neria Serrano.

Vicente Neria nació en la Muy Noble, Muy Leal y Muy Benéfica ciudad de Plasencia el año 1883 en el sencillo hogar de un modesto labrador.

Cursó la enseñanza primaria con singular aprovechamiento en la escuela pública de Don Eulogio González, un maestro inteligente aguijoneado siempre por la más poderosa vocación, a quien el poeta sabía colocar en la elevada cumbre de sus más caros afectos, que tal era la veneración y el culto que le profesaba.

Neria trabajó en sus años adolescentes unas veces como peluquero en la Roca de la Sierra y otras de peón de albañil en las canteras del Fuerte de San Cristóbal de la ciudad pacense y por los pueblos de la geografía extremeña. Durante el descanso se consagraba a hacer versos que le brotaban con fluidez y espontaneidad, fáciles y sonoros. La afición extraordinaria que sentía por la cultura le incitaba a comprar periódicos que publicaban versos y leyéndolos y estableciendo un régimen comparativo con los suyos, juzgó que él también podría publicar versos, es decir, que sus poesías eran susceptibles de ser acogidas en las columnas de la prensa. La decisión la llevó a efecto y alcanzó su propósito. Le publicaron los versos que merecieron un juicio alentador, el encomio de quienes lo leyeron. Su vocación poética—clara, manifiesta e irresistible—le llevó a personarse en la Redacción que acogía sus poesías y muy pronto, la prensa se hizo eco de la pobreza y soledad, de la forma en que vivía el autor de las composiciones. El sincero llamamiento hecho por la prensa fue favorablemente acogido y se propugnó, y se realizó la protección del joven poeta. Es de justicia citar al entonces Director del Banco de España de Badajoz, señor Marín.

Se le retiró del andamio y se le amparó adecuadamente hasta el extremo de pagarle la carrera del Magisterio, que terminó con brillantez dadas las relevantes condiciones que adornaban al inspirado joven.

Tan pronto como concluyó la carrera, la delicadeza y finura de Neria le impulsaron a renunciar a la pensión que generosamente se le asignaba, y se entregó al trabajo con el mayor denuedo. Las minas de Río Tinto y su querida ciudad de Plasencia —la capitalidad del fértil Valle— saben de sus esfuerzos perseverantes, de la odisea que pasó hasta que ingresó en el Magisterio Nacional después de ganar las oposiciones. La época evocada de la vida de Neria era una verdadera aventura.

Vicente Neria ejerció la enseñanza por genuina vocación en varios pueblos que amaba profundamente que, agradecidos, le dedicaron fervorosos homenajes. Entre las poblaciones que recibieron el benéfico influjo de las didascalías de Neria figura Trujillo, donde, además, llevó a cabo su labor literario-periodística dirigiendo «La Opinión», órgano de la rica comarca cabecera de la Cuna de la Conquista.

Los últimos veinte años de su existencia trascurrieron en Coria del Río, donde desempeñó un alto cometido pedagógico, cultural y social, hasta su jubilación. En la localidad sevillana le llegó la hora de la muerte al filo de 1962, cuando contaba 78 años de edad.

La entrega de Vicente Neria al Magisterio no le dejó todo el tiempo que necesitaba para el cultivo amoroso de las musas, que constituían su placer favorito, su mayor recreo, por lo que su obra poética no ha podido ser tan fecunda como se esperaba de su ingenio peregrino. Dio a la estampa «Flores de Ajenjo», y «Arpegios», interesantes libros de poesía que recogen sus preciosos trabajos.

Muchas de sus composiciones, tal vez las mejores dedicadas a Extremadura— a la que amaba apasionadamente— se publicaron en la magnífica revista «Blanco y Negro».

Neria conquistó con sus poemas varios premios en concursos nacionales. Cabe subrayar entre sus mejores poesías «El Espectro», composición con la que obtuvo la flor natural en los juegos florales de Plasencia, el año 1932. Con esta poesía Neria produjo enorme impresión por la inspiración que revelaba. En ella abordó el tema de la necesidad de Dios. También cabe citar «Guaja», «Bálsamo tranquilo», «Musa nocturna», «Nocturno pastoril», «Liquidación», «Los honorarios» y otras muchas que no podemos hacer constar.

Bien puede sostenerse que pocos poetas han sabido sentir la poesía como Vicente Neria.

La inspiración de Neria rayaba la mayor altura; era uno de los grandes poetas de Extremadura. Vea el lector una muestra de su ingenio:

ESCLAVITUD

Quiso darme Cupido, mujer buena,
en castigo de haberte conocido,
tu corazón purísimo conmigo
y tus brazos amantes por cadena.

Si ello fue castigarme, grata pena
para mi pecho enamorado ha sido

este encierro dulcísimo y querido
que a libertad tan grande me condena.

Pido al amor, contento con mi estado,
que me tenga por siempre aprisionado
eslabones tan finos y tan bellos.

Pues no quiero pensar, amada mía,
qué triste, esclavitud me esperaría
si tu desdén me libertara de ellos.

Neria ha dejado al fallecer no pocos trabajos inéditos que cuando vean la luz pública motivarán la más encendida admiración.

Hemos hablado de Neria como pedagogo, educador y poeta, pero quisiéramos dejar constancia de su retrato. Nadie con más autoridad para hacerlo que su mejor amigo y distinguido colaborador de «ALCÁNTARA», también placentino y poeta de exquisita lira —Manuel Delgado Fernández—, a quien debemos muchos datos que figuran en este trabajo:

«Como persona era serio, pensador, afable; pero a la vez intransigente, duramente intransigente con lo que no aceptaba por condición o creía que no debía aceptar.

Su talla física 1'50 metros aproximadamente; de anchísima espalda, ojos pardos y aire sencillo. Dialogaba con soltura y naturalidad, sin pretensiones, pero con energía, si bien a veces cambiaba el estilo bromeando y hasta aplicando tintes irónicos que solía cerrar en carcajadas. Y era sencillo y generoso como persona que ha conocido de cerca el dolor y la escasez».

Entre Neria y Delgado resplandeció siempre el sentimiento puro del compañerismo más fraternal. Más de 50 años de trato y estima, de comunicación por escrito y de visita anual —desde 1946 hasta 1957— que se vieron por última vez, pregonan elocuentemente los vínculos que existían entre ambos espíritus selectos y afines.

En los últimos años de su vida, nuestra revista acogió la producción del poeta placentino de tan bien cimentada cultura y tan rica inspiración.

La muerte de Vicente Neria Serrano representa una pérdida irreparable para el Parnaso extremeño, que siempre ha contado con astros de primera magnitud.

Extremadura y Andalucía principalmente sienten la natural emoción ante el fallecimiento del vate y maestro que ha legado poemas admirables y que puso de manifiesto su rectitud y mucho saber.

«ALCÁNTARA» rinde sincero tributo a la memoria del poeta placentino que tantas veces honró sus columnas con sus versos.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS

ALBEN EXTREMEÑO - Plasencia (Cáceres). La Cruz Dorada
(Foto Javier)